

to realmente resucitó de entre los muertos: así argumentaban los primeros cristianos, especialmente S. Pablo; y así hemos de razonar ante nuestros contemporáneos. Por ello, el autor se detiene en un análisis de los relatos bíblicos que dan la certeza de la resurrección de Cristo, y muestra cómo los cristianos vinculaban su propia esperanza de resurrección en el misterio pascual.

En este libro son especialmente de agradecer la exposición asequible, así como el deseo de tener en cuenta la enseñanza de la Biblia, de la Tradición y del Magisterio eclesial.

Son significativos la valoración positiva que hace el autor de la *Prognosticon futuri saeculi* de Julián de Toledo, así como la estructuración de su propio manual, reflejo de la secuencia de temas tratados por Julián de Toledo en su libro: primero la escatología individual, luego la escatología final. Con ello el autor, sin entrar en polémica con la teoría de la resurrección-en-la-muerte, opta de hecho por la línea de reflexión indicada por la Congregación de la Doctrina de la Fe en su carta de 1979: articular una escatología con dos puntos diferenciados, el momento de la muerte del individuo (que es seguida por una «duración» difícil de imaginar, que representa una «espera» análoga a la de Cristo en el Sábado Santo), y la resurrección de todos los hombres en el último día.

El haber elaborado un manual solvente siguiendo la secuencia escatológica individual-escatología general demuestra que tal secuencia sigue siendo una opción teológica válida, aunque minoritaria hoy en día. Pero en el caso concreto de un público universitario, quizá un esquema más apto para entablar un diálogo, al tratar de cuestiones (muerte, pervivencia) que parecen más preeminentes en el horizonte mental de los estudiantes.

Representa un acierto la exposición decididamente trinitaria de los misterios escatológicos: demuestra que el autor va más allá del simple cristocentrismo, y que ha sabido incorporar en el cuadro al Padre —fuente del proyecto de consumación del hombre y del cosmos— y al Espíritu Santo —agente que realiza este proyecto, incluso en la etapa actual de la historia—.

J. José ALVIAR

Stefano DE FIORES, *Maria. Nuovissimo Dizionario*, 2 vols., EDB, Bolonia 2006, 1024 y 960 pp. resp., 15 x 22, ISBN 88-10-23106-6 y 88-10-23107-4.

El nombre de Stefano de Fiores es, desde hace años, universalmente conocido entre los teólogos, entre otras razones, por sus numerosas y extensas monografías y estudios sobre temas mariológicos. También es conocido por haber

dirigido el *Nuovo dizionario di spiritualità* y el *Nuovo dizionario di mariologia*. Los dos extensos volúmenes que ahora ofrece con el nombre de *Nuovissimo Dizionario* tienen mucho que ver con su fecundo itinerario intelectual y con su labor directiva en esos diccionarios.

Esta obra no viene a sustituir lo dos Diccionarios que hemos mencionado, ni es una repetición de ellos, sino que está concebida de modo diverso aunque convergente. En primer lugar, el *Nuovissimo dizionario* no intenta ser un Diccionario convencional en el que se tratan todas las voces usuales en un diccionario de mariología; tampoco es exhaustivo, ni intenta ofrecer al lector una visión de conjunto de todos los temas mariológicos importantes con la brevedad del estilo típico de un diccionario, sino que ofrece un elenco de temas tratados ampliamente, como un conjunto de monografías ordenadas por orden alfabético. Puede considerarse también como un diccionario escrito, como dice el A., «in chiave di *sistemacità*» (I, p. X). «Me he encontrado, añade en el prólogo, delante a un cúmulo de mis artículos de un cierto empeño, preparados para reuniones, coloquios y congresos, también internacionales, que estaban dispersos entre los libros y revistas algunas veces difíciles de encontrar. Me ha parecido irresponsable mantener oculto todo este material» (*ibid.*). Es desde luego, una gran gentileza por su parte el ofrecer esos trabajos en una publicación tan bien ordenada y con unos textos tan bien cuidados.

En el *Nuovissimo Dizionario*, el lector encuentra unidos por el tema —la mariología—, y ordenados alfabéticamente, como las voces de un diccionario, una serie de estudios sobre mariología, interesantes, profundos y casi siempre largos. A pesar de las casi dos mil páginas del Diccionario, dada la extensión concedida a cada voz, están ausentes muchas voces habituales en otros diccionarios. Así, p.e., el A. dedica un largo artículo a las apariciones 21-69, y a Fátima (pp. 694-734), mientras que no dedica una voz especial a Lourdes. Están presentes, sin embargo, cuestiones tratadas casi siempre a vuela pluma en los otros Diccionarios, y que aquí están tratados amorosamente, con toda extensión. Así sucede, p.e., con las voces *Belleza* (I, pp. 237-289), *Eucaristia* (I, pp. 670-694), *Statuto epistemologico* (II, pp. 1586-1612). Esto es así, porque muchas veces esas voces responden a cuestiones y perspectiva que han adquirido importancia muy recientemente.

Así se ve, p.e., con la voz *Belleza* dedicada a la *via pulchritudinis* como camino para adentrarse en el misterio de Santa María, y que se pone en primer plano a raíz de las palabras de Su Santidad Pablo VI con ocasión del Congreso Mariológico-Mariano que tuvo lugar en Roma en el año 1975; la voz *Eucaristia* es un estudio de las relaciones entre Santa María y la Eucaristía, precisa-

mente tratando con profundidad la conocida expresión de Su Santidad Juan Pablo II «María mujer Eucarística», en su Enc. *Ecclesia de Eucharistia*; la dedicación de una voz al estatuto epistemológico de la Mariología responde no sólo a la nueva orientación de la Teología (de la que la Mariología forma parte inseparable) pedida por *Optatam totius* 16, sino también a los importantes documentos posteriores al Concilio Vaticano II, que tanto afectan a la Mariología como son la Exhortación *Marialis cultus* (1974) y la Carta de la Congregación para la Educación Católica sobre *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual* (1988). El lector encuentra una lista completa de esos documentos en el v. II, pp. 1594-1595. A estos documentos y a algunos más emanados de diversos Dicasterios, hay que añadir un documento de la Pontificia Academia Mariana Internacional titulado *La Madre del Signore: Memoria, Presenza, Speranza* (2000), que el A. tiene muy presente, p.e., al tratar de la *via pulchritudinis*.

En este *Nuovissimo Dizionario*, confiesa De Fiores, «la mariología se regenera mediante una continua relación tridimensional: a la Biblia, a la cultura, a la experiencia eclesial. Con una imagen antropológica, podríamos afirmar que la Biblia constituye el *alma*, la cultura contemporánea el *cuerpo*, la experiencia eclesial el *corazón*» (p. xii).

Como ya se ha dicho, en este Diccionario se tratan temas marianos especialmente vivos en estos últimos años y que tienen relación con la cultura de nuestra época. Esto da un perfil inconfundible a esta nueva obra de De Fiores, y la hace especialmente interesante. No se le puede pedir lo que se pide a un diccionario convencional; sí se puede leer, o como un interesante elenco de cuestiones actuales, o como un manual de mariología. En efecto, la holgura y extensión con que el A. desarrolla los temas elegidos está compensada con unos *Suggerimenti per la lettura*, que permiten leer las voces en un orden que se acerca mucho al orden que sigue todo buen manual. El A. ha añadido, además, un magnífico índice analítico que ayuda a profundizar transversalmente en muchos más temas que los estrictamente enunciados en el medio centenar de voces que ha elegido para tratar en este libro.

Muchas cosas se podrían decir entrando ya en el contenido mariológico de estas casi 2.000 páginas. Dada la extensión del libro y la actualidad de muchas cuestiones, sería necesario extenderse demasiado. Por otra parte, esto no es necesario, pues es conocidísimo el pensamiento mariológico de su Autor. Baste proponer algunas sugerencias al lector para señalar algunas páginas especialmente interesantes. Son aquellas en las que De Fiores puntualiza y concreta, dentro de la abundancia de palabras que gusta utilizar. Por ejemplo, al hablar de la *Belleza* son especialmente interesantes las páginas

dedicadas a la especificidad y a la evolución de la *via pulchritudinis* desde que fue propuesta por Pablo VI hasta ahora (I, pp. 255-261); al hablar de la Eucaristía tienen importancia y son muy oportunas, aunque sean conocidas, las puntualizaciones de la relación existente entre el cuerpo eucarístico, el cuerpo resucitado de Jesús y el cuerpo nacido de Santa María (I, pp. 682-685).

Finalmente, conviene llamar la atención sobre las páginas dedicadas al estatuto epistemológico de la *Mariología*. Tras una justa crítica del método deductivo de la Mariología manualística, y tras un análisis de la orientación del Concilio Vaticano II hacia una teología que tenga como hilo conductor *mysterium Christi et historiam salutis excolere* (Decr. *Optatam totius*, n. 16), que lleva consigo el que también la Mariología debe estar atravesada por este hilo, De Fiores expone con toda claridad y equilibrio los riesgos que pueden darse en una opción metodológica u otra. En efecto, la mejor forma de tratar el misterio de Santa María es ofrecer una visión completa y *a se*, de la Mariología. De una forma u otra, esto significa abogar, por una presentación de la mariología como un tratado especial. Esto, sin embargo, no debe llevar al mariólogo a concebir la mariología como un tratado «aislado», sino a un esfuerzo constante por integrarla en el contexto de la teología, que, como diría Santo Tomás, es «una in specie atoma».

Es muy probable que todos los mariólogos posteriores al Concilio Vaticano II estarán especialmente de acuerdo con estas páginas de De Fiores, entre otras razones, porque las cuestiones planteadas son reales y afectan los programas de las asignaturas, que son también reales. Pienso que en las opción entre un «corso frazionato» o un «corso unitario», la elección es clara. Lo diré con palabras de De Fiores: «la preferenza va ancora assegnata al trattato formalmente autonomo, ma interiormente non isolato» (II, p. 1597). Efectivamente, teniendo como telón de fondo la orientación histórico-salvífica, el esfuerzo de todos, especialmente el de aquellos que elijan el «corso unitario» ha de ir orientado a convertir la Mariología en una disciplina de «convergencias y de relaciones», es decir, una disciplina perfectamente integrada en la contemplación del misterio de Cristo y de la historia de la salvación. De Fiores habla de modo sugerente de dos perspectivas histórico-salvíficas, que pueden ser perfectamente integradoras de los problemas epistemológicos de la Mariología: María en la historia de la salvación; la historia de la salvación en María (II, pp. 1590-1593). En efecto, Santa María tiene un papel único en la historia de la salvación y, a su vez, la historia de la salvación encuentra en Ella su más expresión más sublime.

Lucas F. MATEO-SECO